# Ahora que se acerca el final, una conciencia tranquila

## Si la vida ha merecido la pena y podemos dar gracias es porque en ella han existido los otros y porque nuestra relación con ellos ha sido justa



LAURA BARRACHINA

**Alta fidelidad**



La cantante y actriz estadounidense Mavis Staples.

A los 89 años, la consagrada editora y escritora Diana Athill compró por catálogo un arbusto de apariencia frondosa, lozano y alto. Sin embargo, cuando llegó la planta, era apenas una escuálida ramita con alguna hoja. La decepción que sintió no era exactamente por la disparidad del producto esperado con el recibido, su enjuto arbusto estaba perfectamente sano, sino porque al verlo, Athill se dio cuenta de que ya no tendría tiempo de verlo crecer y convertirse en el exuberante árbol que ella imaginaba que iba a llenar su salón. Este choque con la realidad es uno de los ejemplos de los que la británica se sirve para ilustrar lo que implica envejecer en *Ahora que se acerca el final*, el libro de memorias que la editora y amiga de V. S. Naipaul y Jean Rhys escribió cerca de ser una nonagenaria y cuando aún le quedaba, al menos, otra década para ese desenlace vital, ya que murió a los 101.

Aunque he dicho que *Ahora que se acerca el final*, traducido por Regina López Muñoz y editado por Libros del Asteroide, es un libro de memorias, me gustaría, si no retirarlo, quizá apartarlo un poco para insistir en la idea que apunta su muy elocuente título. Este es un pequeño volumen sobre cómo una inteligente y carismática mujer que ha vivido noventa aprovechadísimos años ve el sentido de la vida y lo que implica dirigirse hacia –vayamos al grano– la muerte. Y diría que se podría resumir con lo que Leonard Cohen canta en su famoso *Anthem*: «Toca las campanas que aún pueden sonar, olvida la ofrenda perfecta, siempre hay una grieta, una grieta en todo y por ella entra la luz». El libro de Athill tiene un tono que me recuerda gratamente al de Nora Ephron, pero con el barniz británico de quien, además, nació durante la Primera Guerra Mundial, vivió la Segunda y murió en 2019.

Es decir, que una lee sobre todo lo que fue y nunca volverá a ser que cuenta Athill y puede esbozar una sonrisa; sin embargo, al terminarlo, durante estos días de luto, incertidumbre e indignación, sentí muy contradictoriamente que este es un mundo triste y hermoso a la vez, como cantaba Sparklehorse en la canción que en 2025 versionó Mavis Staples y que da nombre a uno de los discos más reconfortantes y bellos que conozco: *Sad and beautiful world*. Es curioso que la legendaria cantante de Chicago grabara este álbum de versiones casi a la misma edad que Athill tenía cuando escribió sus memorias. En ambos trabajos hay nostalgia, tristeza, pero también esperanza, y me atrevo a decir que de lo último hay bastante porque aunque ambas mujeres hayan visto y vivido el horror y, además, saben que se acerca el final, también han visto la belleza, han disfrutado del amor, del sexo –del que, por cierto, Athill da buena cuenta–, y ambas reconocen que todo ha merecido la pena.

En gran medida, si la vida merece la pena, si cuando uno se acerca al final puede dar gracias, es porque en ella han existido los otros, los amigos, los compañeros, los amantes, en definitiva, porque no hemos vivido solos, pero también porque nuestra relación con ellos ha sido justa y podemos irnos tranquilos, con la conciencia tranquila, como dice ese clásico ya que es *Satisfied mind*, que recupera Mavis Staples: «Cuando la vida haya terminado y mi tiempo haya acabado, no tendré riquezas que dejar atrás. Pero me iré sabiendo que he sido muy afortunado por tener el mayor de los tesoros: una conciencia tranquila».

Laura Barrachina es periodista cultural.

# Nuestros héroes

## 'El cielo en casa' es un libro hermoso y triste sobre la relación de su autor, Manuel Marsol, con su padre



ALOMA RODRÍGUEZ

**Botón de nácar**



El humorista Manuel Marsol.